

Recuerdos de antaño

(Editorial del 14 de marzo de 1908)

Era el año 1865.

Un hermoso día del mes de abril, ligero cefirillo columpiaba suavemente los tiernos tallos de olorosas plantas en las que esbozaban sus primeros pétalos tempranas florecillas, heráldicas de alegre primavera, cuya aparición celebraban en sonoro canto pintadasavecillas.

Por los tortuosos senderos que cruzan la pintoresca cuanto agreste sierra que separa las provincias de Albacete y Valencia, partiendo de Almansa para Enguera, caminaban llenos de placidez, un grupo de viandantes que en alegre plática se dirigían á la última de las citadas poblaciones.

Montados iban en fornidos caballos de reposado andar y de pisar fuerte y seguro, en cuyos acompasados movimientos, adivinábase que estas cabalgaduras habían sido seleccionadas para resistir el rudo y continuo trabajo á que las sometían sus dueños en el eterno batallar por la existencia.

No bien habían rebasado el límite de la provincia de Albacete y pisado el suelo de nuestra provincia levantina, uno de los viajeros, el más joven, irguióse sobre su alazán y radiante de juvenil entusiasmo, pero con acento de andaluz falsificado, dice a sus compañeros:

—Hermosas son las comarcas andaluzas; feraces sus plantíos; extensas sus praderas; abundantes sus trigales; inagotable el caudal de su riqueza, pero en medio de su hermosura, de su feracidad, de su extensión, de su abundancia, de su riqueza, mi corazón vive oprimido, mi pecho no se dilata, mi ser no tiene alegría y trabajo allí rudamente, tenazmente, cual incansable máquina de hierro porque en ello quiero encontrar lo que no siento, alegría. Sólo al respirar este ambiente perfumado por el tomillo y ver estas pintadas mariposas jugar, como niño atropellado, por entre rizomas de azuladas flores de oloroso romero y cantar en las copas de estos pinos el verdoncillo alegre, vuelve á mi la alegría que perdí, mi respirar es más libre, mi acción más desembarazada, más fácil mi decir y más enérgico mi ser.



¡Bendito suelo que tantas placideces despiertas con la suavidad de tu sereno ambiente!

Dicho esto espoleó los hijares de su noble caballo queriendo en un segundo recorrer el largo trozo que aún le faltaba para llegar á su destino.

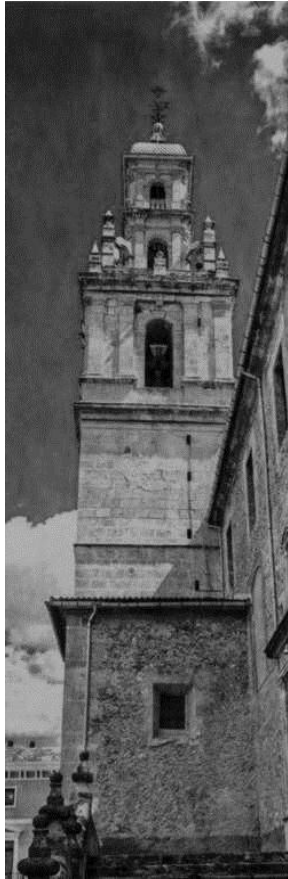
Pero el más anciano de los viajeros, hombre de mundo y experiencia, reconvino dulcemente al joven fogoso diciéndole: —No corras Manolillo, ten calma, ya llegaremos. Ahora escúchame: Hace muchos años que recorro este camino y al pasar por estos sitios he sentido distintos fenómenos en mi alma, opuestos sentimientos en mi ser. La alegría y el dolor lo he sentido en este mismo sendero, quizá en este mismo porción de tierra que ahora pisan los aferrados cascos de nuestros caballos, pero jamás estos sentimientos se confundieron.

Sentí dolor cuando abandonaba el pueblo querido que nos vió nacer y en él quedaban seres que amamos, por los que se vive, por los que se trabaja.

Sentí alegría grande, grandísima, como la que ahora siento, como la que embarga y conmueve en estos momentos todo mi ser, cuando como ahora laten muy cerca seres que en mi viven, que por mi alientan.

No es el suave y perfumado ambiente de estas lomas lo que expansionan nuestro ánimo, es que al encontrarnos cerca de los que son carne de nuestra carne, vida de nuestra vida, amor de nuestros amores, nos espiritualizamos y acude á nuestra memoria el recuerdo de aquellos

que nos precedieron en nuestros largos viajes por tierras que aunque con justicia encuentras hermosas y productivas te hacen sentir la nostalgia que materializa.



Un rápido y uniforme movimiento hecho por los demás viajeros hizo callar al que hablaba. ¿Qué había sucedido? Llegaban entonces á una altura y de ella se distinguía, confundido con el horizonte, un campanario esbelto, ¡Viva San Miguel! dijeron todos al unísono, y ligeros como el pensamiento cogen sus escopetas é intentan dispararlas. Pero si rápido fue el primer movimiento, no lo fue menos al dejarlas y descubriéndose con religiosidad, recitan una oración porque el patrón San Miguel les vuelve de nuevo al seno de sus familias ¡Bravo! ¡bravísimo! Dijo el juicioso viajero que antes hablara. Ahora atronemos el espacio con repetidas salvas y que ondulantes misteriosos ecos, anuncien á los nuestros la proximidad de los que, tras haber dejado por esos mundos girones de existencia, vuelven á sus lares henchidos de amor y de esperanza.

PEDRO MARÍN

Valencia y Marzo 1908

De El Enguerino. Año II nº 29

Entre las Gacetillas de este mismo número puede leerse:

Entre los viajeros de la localidad, nótase actividad febril en la preparación de los muestrarios que han de servir para la actual campaña. A estas horas, pocos son los que no tiene ya todo ultimado y están dispuestos á emprender el viaje.

Que sepamos, han salido en la presente semana; D. Francisco Cabezas; D. Tomás Marín, D. Eduardo Martínez, D. Miguel Aparicio y don Plácido Duarte.

Feliz viaje, y que el éxito corone sus esfuerzos.